

Hacer justicia a través de la memoria: *Akhenatón* de Naguib Mahfouz

Nicolás Cruz Barros •
Universidad Católica de Chile

Resumen

A partir de la novela *Akhenaton* de Naguib Mahfouz, este artículo busca poner en relación los conceptos de justicia, memoria y biografía, sosteniendo que una biografía, en este caso la del faraón egipcio destronado, se construye a partir de las versiones parciales y particulares de quienes hacen el recuerdo. La figura del protagonista, así como la de su polarizado entorno, es utilizada por Mahfouz para plantear sus ideas respecto de la intolerancia religiosa. 182 183

Palabras clave:

· memoria · biografía · justicia

Abstract

Using Naguib Mahfouz's novel *Akhenaton*, this article seeks to relate the concepts of justice, memory and biography, arguing that a biography —of a deposed Pharaoh in this case— is built upon people's particular and biased memory. The protagonist, as well as his polarized environment, is used by Mahfouz to present his ideas about religious intolerance.

Key words:

· memory · biography · justice

• Profesor en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile. Su línea de trabajo e investigación está relacionada con el tema de historia de la cultura, ámbito en el cual ha realizado muchas publicaciones. Entre las más recientes se encuentra su labor como editor, junto a Catalina Balmaceda, del libro *La Antigüedad, construcción de un espacio interconectado (2010)*, así como también la edición, junto a Antonio Arbea, de la traducción de la *Eneida* de Virgilio realizada por Egidio Poblete (2010). Desde el año 2010 es editor de la página web *historia y cultura*.

Dedico este artículo a la memoria de Giuseppina Grammatico. Comencé mis lecturas de Mahfouz en el año 2008 en ocasión de un viaje conjunto a Egipto. En el año 2009 presenté los rudimentos de este artículo en el seminario dedicado a la justicia en la antigüedad, organizado por el Centro de Estudios Clásicos de la UMCE y la Universidad de Punta Arenas (Chile).

Es una historia de traiciones, de inocencia, de eterna tristeza.
(Naguib Mahfouz, *Akenathón*)

En el año 2009 fuimos convocados por la filóloga Giuseppina Grammatico a un seminario sobre el tema de la justicia en la antigüedad. Me pareció interesante preparar una ponencia sobre la capacidad que tienen la literatura y la historia de repensar y problematizar la vida de personas de nuestro tiempo o anteriores, haciendo por medio de este ejercicio un acto de justicia a través de la memoria. La fuerza del ejercicio no radica en la emisión de un veredicto final sobre el biografiado, sino en volver a presentar de manera rica, variada y contrastada la vida de un otro al que se mira.

En el año 1985, Naguib Mahfouz escribió su *Akhenatón*, una novela en que abordaba, mediante la técnica de relatos contrastantes, la reconstrucción del gobierno de este faraón de la XVIII dinastía que gobernó Egipto en medio de reformas religiosas y graves problemas políticos entre los años 1353 y 1336 a.C., intentando introducir una fase radical en la lenta y cauta transformación religioso-política que venía desarrollándose en dirección al monoteísmo solar y la concentración del poder en las manos de los faraones.

Hay varios elementos que corresponden presentar y relacionar. El primero de ellos es que se intentó degradar y borrar la memoria de Akhenatón tras el golpe de Estado que lo derrocó del gobierno y le provocó la muerte (Eco-Carrière 192). Las referencias hacia su persona se reducían a considerarlo “el faraón hereje”, clausurando toda investigación y discusión sobre el tema. Un segundo elemento es que el autor de la novela fue Naguib Mahfouz, un escritor maduro con una gran competencia intelectual y literaria, tanto así que tres años después recibió el Premio Nobel. Un tercer elemento consiste en que si bien Mahfouz se concentró en hacer, según sus propias declaraciones, una novela histórica más que una de ficción, los grandes temas y preocupaciones de su tiempo se encuentran presentes y visibles.

La novela

Todo el vasto y contradictorio panorama del gobierno del llamado “faraón hereje” es abordado en la novela de Mahfouz. La historia que se narra remite a los años entre la caída de Akhenatón y la muerte de Nefertiti, probablemente hacia el año 1330, dado que en un pasaje se mencionan los cuarenta

años de la reina, que coinciden con la fecha de su fallecimiento. Miri-Món, un joven, hijo de un poderoso egipcio y opositor a Akhenatón, realiza con su padre un viaje por el Nilo y desde la nave observa los restos deshabitados de la ciudad de Akhetaten, aquella levantada como nueva sede de gobierno y de culto a Atón, dios solar y único del faraón, y que ahora se observa deshabitada, abatida por el polvo y la soledad.

Miri-Món, y este es el punto que concentra sus pensamientos, experimentará el deseo de conocer la verdad de lo ocurrido durante los años de Akhenatón. Yendo en contra de la corriente, experimenta “el sagrado anhelo de saber la verdad (...) antes que se le lleve el tiempo como se ha llevado a la ciudad”, de “saberlo todo” luego de haber escuchado a “todas las partes”. Su juventud y gusto por la investigación le hacen suponer que habrá una verdad que alcanzar. En el curso de su viaje irá hacia los lugares donde ahora habitan los que tuvieron alguna participación relevante en los tiempos del mencionado gobierno.

184 185

Ha quedado expuesto de alguna manera el recurso utilizado por el escritor quien decide que su personaje sostenga catorce entrevistas con los actores del conflicto. Por esta vía figuran quienes fueron los opositores a Akhenatón, destacándose el sumo sacerdote de Amón, quien representaba a los religiosos que habían sido disminuidos en su poder y bienes. Junto a ellos comparecen los militares más poderosos del reino, molestos por lo que percibían como una política blanda en el control interno y el abandono de las fronteras (Horemheb, Tutú y May). Completan la lista dos mujeres que se oponían más a Nefertiti, la esposa de Akhenatón, que a él mismo: la princesa de Mitanni Tadu-Hepa, parte del harén imperial como resultado de los recientes acuerdos establecidos; y Nut-Najmat, la hermanastra de la reina. A sus relatos se contraponen los testimonios de los partidarios del faraón, quienes sobrevivieron al “golpe blanco” tras el cual se les perdonó la vida y excluyó de los cargos públicos. En este segundo grupo las figuras más poderosas son aquellas féminas como la ya mencionada Nefertiti, sindicada por varios como la verdadera gobernante del periodo, y Tiy, la madre de Akhenatón, señalada también por los detractores como quien inculcó en Akhenatón su rechazo por los dioses tradicionales —que ejercería una influencia decisiva sobre su hijo—, además de ser la única mujer a la que el faraón verdaderamente amó.

Si los últimos viven en la marginación cuando Miri-Món llega hasta ellos para entrevistarlos, los primeros, entre los cuales figuran algunos que colaboraron pero que terminaron por urdir la destitución del faraón, se ubican ahora en situaciones de poder y plenamente incorporados en el nuevo estado de cosas, especialmente Ay, el tutor y consejero de Akhenatón, así como Horemheb, encargado de los asuntos internos durante el gobierno del malogrado. Entre ambos se reparten el poder y serán faraones en los años en que Miri-Món realiza su travesía o en los inmediatamente siguientes. Pero en la misma situación estarán otros generales y los sacerdotes de Amón, cuya ciudad, Tebas:

volvió a su edad dorada, después de haber experimentado la amargura del éxodo y la decadencia en tiempos del Hereje. Se convirtió de nuevo en la capital; su nuevo faraón, Tutankhamón, hizo reverdecir el trono. Los hombres de paz y de guerra regresaron, y los sacerdotes ocuparon de nuevo sus templos. Los palacios volvieron a ser habitados y sus jardines reverdecieron. (2002 23)

Todos tienen algo en común: viven como si el gobierno de Akhenatón todavía se mantuviese en pie y hablan apasionadamente, como si las cosas estuviesen ocurriendo en el presente. Pero es poco más lo que comparten los entrevistados, quienes se muestran más interesados en explicar los motivos de su cercanía o distancia con la situación, en justificar su tránsito desde un apoyo inicial a una oposición encubierta y, desde ésta, a una abierta y decidida. Akhenatón terminará por ser el producto de una polifonía de voces que lo evocan más como un personaje cuya trayectoria se puede reconstruir a partir de un relato común, como era el deseo inicial de Miri-Món.

Los ejemplos que podemos traer a colación para ilustrar la circunstancia recién señalada pueden ser varios. En este artículo seleccionaré tres que parecen particularmente ilustrativos: el aspecto físico de Akhenatón, su relación con el poder y la figura de Nefertiti.

Contamos con un grupo de imágenes del faraón que lograron salvarse de la destrucción sistemática a la que fue sometida su memoria. Una de ellas, conservada en el Museo Egipcio de Berlín, muestra a la familia real en una escena familiar íntima con connotaciones religiosas. Identificamos en lo alto al disco solar de Atón que ilumina directamente con sus rayos a la pareja real de Akhenatón y Nefertiti. El faraón besa a su hija Meritaton, a quien tiene en sus brazos, mientras que la reina Nefertiti sostiene a las hijas Meketaton y Ankhesenpaaton. Una diferencia que corresponde hacer notar es que los rayos de Atón bañan sólo y directamente a los reyes y a Meritaton, indicando con esto que es esta niña la destinada a suceder al padre en el gobierno y prolongar por esta vía las nuevas creencias religiosas, situación que se dio en un escenario más precario y conflictivo que lo deseado por su padre. Desde el punto de vista artístico, se trata de una de las varias imágenes en que el faraón y su familia aparecen en escenas cotidianas que buscaban mostrar la humanidad de un gobernante que, progresivamente, se iba distanciando de las formas tradicionales de representación de los reyes egipcios.

Al aproximarnos a la figura de Akhenatón se puede observar que combina los elementos propios del poder, graficados especialmente en los adornos de su cabeza pero con un cuerpo presentado con formas no relacionadas con la dignidad del



Figura 1. Akhenatón, Nefertiti e hijos bajo los rayos de Atón. Museo Egipcio de Berlín.

cargo y lejano a cualquier intento de exaltación. Su figura ha sido un elemento de polémica tanto en su tiempo como para la historiografía hasta nuestros días. La novela de Mahfouz recoge este aspecto y lo constituye en uno de los temas recurrentes, en este punto marca la creencia de que el cuerpo es un reflejo de las múltiples tensiones interiores del personaje.

¿Cómo describían al faraón las voces a las que el novelista moderno otorga la categoría de contemporáneos? El interés del escritor consiste en resaltar las visiones encontradas y radicalmente opuestas. Para todos, opositores o seguidores, se trataba de un hombre débil y poco dotado para las enormes exigencias del cargo, aspecto que puede deducirse de la imagen familiar que hemos presentado, así como también de las varias otras que se conservan. Para sus contrarios, resulta ser una “mujer fea, disfrazada bajo el pellejo de hombre” (May), de “rasgos repugnantes, deforme y despreciable” (sumo sacerdote de Amón), en fin, “una extraña criatura, ni hombre ni mujer, y atormentado por sentimientos de inferioridad y vileza, en ellos arrastró a sus súbditos” (Tadu-Hepa). Para Mut-Najmat, hermanastra de Nefertiti, había un extraño paralelismo entre “sus ideas perversas y su físico horrible, demacrado y deforme”. Para sus seguidores, partiendo del diagnóstico básico común, había otras conclusiones posibles: desde niño había sido un “muchacho flaco y débil, pero de gran sensibilidad y puro” (Bek, el arquitecto y constructor de la ciudad de Akhetaten), capaz de “cautivar y atar el corazón de la gente” (Horemheb). Y Nakht, quien fuera ministro del gobernante, concluía “y por mucho que se diga sobre su debilidad y de su aspecto afeminado y extraño, consiguió que todos lo amáramos, nos maravilló a todos con su capacidad y su precoz madurez”. Nefertiti señala en varias ocasiones que impresionaba a todos por el despliegue de una energía que nadie podía esperar que poseyera. Como señalara su médico, Bi: “Su actividad era enorme. Dormía poco, oraba como sacerdote, leía como un sabio”. Como sucede en todos los tiempos de gran tensión y crisis agudas, las versiones tienden a distanciarse y volverse irreconciliables.

Respecto de Akhenatón y el poder, vuelve a aparecer un consenso básico entre partidarios y contrarios en cuanto a que el cargo le interesó como posibilidad de implementar la reforma religiosa que asentaría el culto de Atón por sobre aquel tradicional rendido a Amón a lo largo de todo Egipto para concentrar, de paso, el poder en manos de los faraones. Los otros aspectos de la administración, como la marcha económica y administrativa, el cuidado de las fronteras y los acuerdos con los reinos vecinos, no le interesaban y delegó el mando en otros. Una vez más, las visiones se diferencian completamente en la medida que profundizan en su quehacer. Las críticas apuntaban a su completo abandono de los deberes propios del rey “mientras el imperio se desgarraba y caía en manos de los rebeldes y los enemigos” (May, el general a cargo de las fronteras). Esto trajo aparejado hambre para todos: “El diluvio de bienes que antes fluía sobre Egipto se truncó, los mercados se vieron vacíos, las escasas mercancías no se podían vender, y los esclavos pasaban hambre” (El sacerdote de Amón). Todo era el resultado de esa “estúpida locura” que le había llevado a extremar las cosas y no buscar una política de equilibrios que le permitiera ahondar la veta de concentración religiosa y política que caracterizaba a los gobernantes anteriores de su dinastía, sin llegar a provocar la ruptura decisiva. Varios de los entrevistados indicaban haberle recomendado esta vía pero que se habían topado con una negativa absoluta.

Concentrado en el quehacer religioso, entregó la administración del poder a Nefer-

titi, una de las figuras políticas más famosas y controvertidas de la historia del Egipto Antiguo. Bella e inteligente en grado destacable, resultan ser dos puntos que nadie discute; todo el resto queda bajo el manto de la sospecha. ¿Qué papel jugaba ella en la supuesta locura religiosa del faraón?, ¿compartía de manera real la fe de su esposo o practicaba una adhesión oportunista que satisfacía su desproporción codiciosa por el mando? Como señalara el ya mencionado ministro Nakht, resumiendo todo el asunto en una sola frase: “Esta mujer o es su compañera espiritual o es la mayor embaucadora jamás conocida”. La mayor parte de estas preguntas no han tenido una respuesta definitiva y siguen abiertas hasta hoy, provocando las mismas controversias que Mahfouz asigna a sus personajes en los momentos que se refirieron a ella.

Hay un primer elemento que dificulta llegar hasta Akhenatón a través de las variadas y contrastantes narraciones que se hacen de él. La radicalidad de las opiniones dificulta el acceso a la verdad buscada por el joven Miri-Món, quien, como veremos más adelante, terminará por abandonar la búsqueda de “una verdad” y aceptará una de las versiones a la que adhiere más por motivos afectivos que por razones intelectuales.

La biografía del personaje se topa con otro problema de fondo que radica en que las catorce narraciones no sólo se refieren a Akhenatón. En efecto, un interés muy claro de los entrevistados se dirige a explicar los motivos de sus actitudes ante el faraón y los hechos de su tiempo y qué los llevo a adoptar distintas posturas que terminaron por ubicarlos entre los vencedores o los vencidos. Contienen, por lo tanto, una serie de rasgos autobiográficos dichos a propósito del faraón y su gobierno, los cuales muchas veces tienen una relación más con sus asuntos personales que con el tema general a cuyo recuerdo y elaboración son convocados. Este punto es manejado de una manera muy perceptiva y acertada por Mahfouz, dejando entrever que la memoria de los individuos tiene como base a aquel que recuerda más que el supuesto argumento o tema que se revive con cierta distancia.



Figura 2. Nefertiti (Museo Egipcio de Berlín). La belleza de este afamado busto parece haber sido trabajado varias veces para resaltar la ya natural belleza de la reina, tal como concluyen los arqueólogos berlineses que han trabajado sobre esta pieza en los últimos años. El ángulo de esta imagen resalta acertadamente el orgullo y el poder que llegó a detentar Nefertiti en vida.

Y los individuos tienen un recuerdo parcial y particular a través del cual reconstruyen la trama de los sucesos, destacando sus motivos y evaluando aquellos que tuvieron otros. Por esta vía es que llegamos a contar con una historia interna de la oposición a Akhenatón. Finalmente, todos estuvieron de acuerdo en derrocarlo y devolver a la ciudad de Tebas su centralidad en la vida política y religiosa de Egipto, pero no por los mismos y exactos motivos, y de manera muy especial, no compartieron la forma y el momento en que convenía hacerlo.

Para el sumo sacerdote de Amón la acción iba dirigida contra un faraón, por lo tanto afectaba a un venerado y obedecido por el pueblo. Su salida de la escena debía llevarse adelante por la vía política y tratando de evitar una guerra civil que terminase por envolver y derrumbar a todo Egipto. Una apreciación muy diferente de la situación la transmite May, el general de la frontera en su autopresentación. Para él, el sumo sacerdote, Ay, Horember y otros estaban animados por los cálculos políticos y buscaban una salida que les asegurara que el poder vacante quedara en sus manos. Destronarlo a través de un movimiento fulminante procedente de los ejércitos, habría dejado a May en una posición de poder que ninguno de los otros aceptaría. Mientras tanto, argumenta May con desprecio, ellos transaron con los cambios religiosos y políticos:

188 189

Por ello anunciaron su nueva fe hombres de inteligencia indudable, como Ay, Horember y Nahkt y una mujer inteligente como Nefertiti. Su debilidad —la de Akhenatón— era el cebo que ataría a hipócritas, ambiciosos, ladrones y libertinos. Recitaban sus himnos en el templo para luego apoderarse del dinero y aprovecharse de los esclavos, hasta que se sintieron amenazados y se liberaron de él, uniéndose a sus enemigos y llevándose el botín.

Una postura aún más radical es la que expresó Tutu, el sacerdote de Amón, quien destaca cómo la gran mayoría aceptó en un principio las directrices de Akhenatón para lograr conservar sus puestos en el Estado: “no hay excusa posible para su traición: todos son responsables de la desgracia que se abatió sobre nosotros”. Es por esta vía de las versiones distintas de una historia que el tema deja de centrarse exclusivamente en la figura de Akhenatón y pasa a instalarse en la sociedad egipcia en una interesante clave de lectura.

Algunas palabras sobre la historia y Akhenatón

Akhenatón es una figura a la que vuelven con insistencia los escritores, historiadores y arqueólogos, además de ser una de las más tratadas en la egiptomanía que se ha extendido por buena parte del mundo en las últimas décadas.¹ Las publicaciones que se suceden con frecuencia hacen especial hincapié en lo poco que se sabe sobre este faraón de la XVIII dinastía. Como señalara el antropólogo norteamericano Leslie A. White hace más de cincuenta años: “sólo de lo que sabemos muy poco se puede escribir tanto”. Medio siglo después el egiptólogo Nicholas Reeves, compenetrado en los avances alcanzados en este campo de estudio, ha concordado con esta posición señalando: “Porque el problema real de el-Amarna no es tanto la escasez de

buenas pruebas, sino la superabundancia de especulaciones mal interpretadas como hechos” (12). Igual situación se produce en relación con la figura de su esposa Nefertiti, especialmente importante dada la marcada influencia que parece haber tenido en el gobierno. ¿Cuál fue su real importancia?, ¿acompañó a Akhenatón hasta su caída o se distanció de él integrándose a los opositores, lo que luego le habría permitido gobernar el reino bajo otro nombre? Todas estas son preguntas para las cuales no hay respuestas definitivas por el momento.

El estado actual de la cuestión no ha permitido la elaboración de una biografía completa y reconocida de estos personajes y de su tiempo. La metodología de contrastar distintas visiones utilizada por Naguib Mahfouz en su novela mantiene su vigencia y concuerda con aquello que continúan haciendo los biógrafos y analistas actuales, entre quienes se observa una disparidad de criterios y apreciaciones similar a la que se dio en torno a Akhenatón en su tiempo.

De su vida histórica, entonces, es poco lo que sabemos sobre Akhenatón y su gobierno. Sus medidas religiosas y políticas revolucionarias mantienen dividida a la historiografía. Jacques Pirenne, en su monumental *Historia de la Civilización Egipcia*, escrita en los últimos años de la década del '50 e inicios de los años '60, dejándose llevar por su excesivo entusiasmo ante el Egipto antiguo, aproximación que traspassa toda su obra, lo presentó como un visionario que se adelantó a los tiempos y que llevó a su máxima expresión una reforma que sus sucesores, grandes detractores suyos en su momento, no modificaron después. Jacobus Van Dijk, en su artículo de la edición del año 2000 en *The Oxford, "History of Ancient Egypt"*, destaca el aspecto transformador que implicó el culto a Atón, en desmedro de aquel tradicional dedicado a Amón con su claro aspecto imperial y monárquico, deteniéndose para explicar cómo este cambio incidió en todos los aspectos de la vida religiosa y social de Egipto. El período de el-Amarna, nombre actual con que se conoce la zona en que este emperador emplazó la ciudad dedicada al culto de su nuevo dios, sería el reflejo de una profunda distancia del faraón ante un pueblo que no lo entendía ni apreciaba las modificaciones de los cultos generales, así como también frente a una aristocracia que se veía despojada de sus recursos que debían derivarse ahora en dirección a un Estado centralizado y omnipresente, y muy especialmente en relación con la poderosa red sacerdotal encargada del culto de Amón, manifestado de maneras diferentes en los distintos lugares del territorio egipcio.

La polémica y las diferentes aproximaciones se mantienen vigentes hasta el día de hoy. En el año 2008 se publicó un importante y necesario libro sobre la historia de Egipto. Jason Thompson, profesor de Historia de la Universidad del Cairo, abordó en un solo texto la totalidad de la historia milenaria del lugar, desde el surgimiento de la civilización egipcia hasta los mismísimos tiempos actuales de Murabak. Cabe decir, respecto de esta obra que puede parecer un despropósito, que su autor es reconocido por su experiencia en el campo de la historia y que suma varias obras anteriores monográficas que le han servido de base para esta visión general. En sus páginas la figura de Akhenatón es descrita de la siguiente manera:

Entonces la continuidad se interrumpió de una manera inesperada y en algunos aspectos de una forma bizarra. No estaba presupuestado que Amenhotep IV (c. 1352-1336 a.C.) llegase a ser rey. Él no aparece en monumentos durante el reinado de su padre y puede ser que se

le haya mantenido en la segunda línea. Él había tenido poco entrenamiento para el reinado, pero la muerte de su hermano mayor lo puso en la línea de la sucesión. Había también algo distintivamente extraño respecto de su apariencia —una cara alargada con labios inusualmente rellenos, un vientre distendido, caderas anchas, piernas débiles—. Psicológicamente puede haber estado consumido por el resentimiento; ciertamente él tenía algunas nuevas ideas. Su reino fue una aberración de la cual Egipto nunca se recuperó del todo, pero dado que sigue atrayendo una atención desproporcionada, y dado que tuvo efectos insoslayables en el resto del Nuevo Reino, resulta obligatorio referirse a algunos aspectos. (2008 70)

El texto de Jason Thompson no sólo resulta representativo de las pasiones que despierta la cuestión hasta nuestros días, sino que, y más importante para nuestros efectos, reúne la casi totalidad de los argumentos que esgrimieron los opositores de Akhenatón y que han tenido una amplia recepción en buena parte de la historiografía. Sólo falta aquel que lo presenta como un hombre subordinado al poder de dos mujeres: Tiy, su madre, y Nefertiti, su mujer. La primera, una mediadora en el conflicto con los sacerdotes de Amón; la segunda percibida como la mujer *en* el trono y no *tras* el poder del faraón. El ya mencionado Nicholas Reeves escribió unos pocos años antes su *Akhenatón, El Falso profeta de Egipto*. El título de su trabajo es de por sí representativo de su visión, la que expone de la siguiente manera: “Como profeta, parece claro que Akhenatón era un falso, y obró, en gran medida, según su propio interés político” (12). Esa sería la clave para entender una reforma religiosa que solarizaba a la divinidad y lo ponía a él como el intermediario entre el dios y el pueblo: “La dinámica resultante es reveladora: Akhenatón y su familia adoraban a Atón, mientras que el pueblo los adoraba a ellos” (193).

Por cierto que se puede encontrar una larga serie de escritos que apuntan en el sentido contrario de los que hemos mencionado en los párrafos anteriores. En los últimos años, Jorge Dulitzky publicó *Akenatón, el Faraón Olvidado*, donde reivindica al faraón como el promotor de una profunda reforma religiosa y cultural que sucumbió ante el poder de las fuerzas tradicionales egipcias, especialmente de la detentada por los sacerdotes de la religión tradicional, representantes de una visión que no había incorporado la dimensión imperial que había alcanzado el reino y que, pese a todo, continuaría profundizando en la dinastía siguiente.

¿Cuál Mahfouz?

Como ya tuvimos oportunidad de señalar, el Mahfouz que escribió *Akhenatón, El Que Vive en la Verdad* (“En la Forma Correcta”, sería una traducción apropiada según varios comentaristas) era un hombre maduro y con un dominio muy avanzado de su oficio de escritor. Tres años después recibió el Nobel y se inició la masiva difusión de su obra que comporta este galardón.² El día 14 de octubre de 1994 sufrió un grave atentado que disminuyó sus capacidades físicas de manera definitiva hasta el día de su muerte en el año 2006. En los años siguientes al atentado, y a modo de terapia, respondió de manera breve a las preguntas que semanalmente le hizo su colaborador Mohamed Salmawy. Estas respuestas se publicaron

en el diario *al-Abram* en árabe, periódico en el que Mahfouz había colaborado por más de veinte años, y en *Al-Abram Weekly*, en inglés. Las columnas aparecidas en este último medio fueron reunidas en *Reflections of a Nobel Laureate* y publicadas por *The American University in Cairo Press* en el año 2001. Se trata de una obra muy recomendable en sí por la profundidad sencilla de los pensamientos, así como también por contener una serie de pistas sobre su visión de la historia, la cultura y tradición egipcia, asunto que se relaciona directamente con el tema que hemos venido analizando.³

En la reflexión “*Ancient Days*” se refirió específicamente a *Akhenatón*: “En los setenta experimenté un renacimiento de mi interés en la historia egipcia antigua y comencé a trabajar en *Akhenatón: el que Vive en la Verdad*, una novela que es el resultado de un renovado interés (*new-found interest*) en la vida y tiempos de Akhenatón”. Lo del “renovado interés” nos parece una clave a la hora de intentar responder sobre el argumento de la novela y el interés de su autor en ella.⁴

Para abordar estos dos putos debemos volver a las primeras novelas de Mahfouz y a las opiniones que se difundieron en ocasión de la concesión del Premio Nobel. Entre sus primeras obras hubo tres que fueron ambientadas en la historia antigua de Egipto, las que en un principio debían inaugurar una larga serie de más de cuarenta obras que novelaran la historia de su país. El proyecto fue luego abandonado y las que publicó fueron *La maldición de Ra* (1939), *Rhadopis*, *Una Cortesana en el Antiguo Egipto* (1943) y *La Batalla de Tebas* (1944). En su ya mencionado “*Ancient Days*” da cuenta de sus intereses al respecto:

En primer lugar debo decir que la Revolución de 1919 me había llenado de profundos sentimientos nacionalistas, y esto me llevó, naturalmente, al deseo de explorar en la historia en busca de instancias de rebelión nacionalista contra la ocupación extranjera. En segundo lugar, el descubrimiento de la tumba de Tutankamón por Howard Carter en 1922, creó un interés sin precedentes en la historia del Egipto antiguo, no sólo en Egipto sino que en todo el mundo.⁵

De las tres novelas, quizás la que da cuenta de manera más cabal del punto sea *La Batalla de Tebas*, cuyo argumento se centra en la reacción egipcia contra los invasores Hicsos, mientras que en *Rhadopis* la historia se refiere a una situación interna de Egipto y anuncia la tensión milenaria entre el poder político de los faraones y el religioso de los sacerdotes.⁶

Este primer núcleo de la obra de Mahfouz fue muy poco considerado al momento de enunciar los motivos por los cuales recibió el Premio Nobel. La academia sueca, y muy especialmente la crítica literaria, destacaron sus obras dedicadas al Egipto moderno y muy especialmente aquellas ambientadas en el Cairo, aunque no exclusivamente, y publicadas en la década de los '50 del siglo pasado.⁷ Esta poca consideración hizo que, con cierta simpleza, se homologara *Akhenatón* a las novelas históricas del primer período, relación que pondremos en discusión a continuación.

El argumento de *Akhenatón*, en una clara diferencia con las anteriores, no se refiere a la relación de los egipcios y su sentimiento nacional, sino a la cuestión del fanatismo religioso y las consecuencias que tiene sobre la organización social. El faraón es un intransigente sacerdote de su dios que abandona totalmente sus deberes como gobernante para investirse en una clave religiosa excluyente. Varias

de las figuras cercanas, como ya tuvimos oportunidad de mencionar, le hacen ver la necesidad de atender a las necesidades políticas que implica su cargo y alcanzar ciertos acuerdos que permitan la gobernabilidad. Todas ellas son despachadas sin recibir mayor atención. La construcción de Akhetatén —la ciudad del dios a la que el faraón y su corte trasladan su residencia— termina por alejarlo de los otros sectores de poder y también del pueblo.

Esta óptica en relación con la figura de Akhenatón ya había sido expresada por Mahfouz en un escrito reciente, traducido al castellano bajo el título de *El Séptimo Cielo*.⁸ En este extenso relato Akhenatón, luego de miles de años, sigue habitando en el primero de los cielos en que se encuentran las almas de los difuntos del mundo, y no ha logrado, pese a sus esfuerzos, ascender hacia los otros. El personaje Raouf pregunta el motivo de una estancia tan desmesuradamente extensa en el mismo escenario y recibe como respuesta que el antiguo faraón ha fracasado en la conducción de todas las almas que les han sido encargadas en ese espacio. Ha sido de muerto un guía tan insuficiente como lo fue en vida, sería una primera respuesta. Pero, profundizando en el argumento, se nos informa que su residencia en ese nivel inicial se debe a que “impuso a todos su Dios Uno mediante la coerción en vez de la persuasión y la argumentación racional. De ahí que por su culpa resultase más fácil a sus enemigos eliminar a Dios del corazón de la gente de la misma manera: por la fuerza. Si no hubiese sido por su clara conciencia, lo habrían condenado” (2009 21). El argumento del fundamentalismo religioso ya está presente en la mente de Mahfouz, atemperado por la reconocida consecuencia de Akhenatón en sus creencias, mérito que históricamente ha sido reconocido por los tiempos posteriores y que le permitió, en su momento, evitar la condena de no poder ingresar a alguno de los cielos.

192 193

Pero, y volviendo a *Akhenatón, el que Vive en la Verdad*, los sacerdotes de Tebas, y especialmente el sumo sacerdote, tienen características similares a las del faraón. Un acuerdo entre ellos no resultó posible y Egipto se vio arrastrado a un período de fuerte crisis a partir del fundamentalismo y las intransigencias mutuas. El personaje colectivo del pueblo egipcio apenas tiene alguna importancia en la disputa que se lleva adelante entre los poderosos del reino y es el que experimenta los resultados de tanta intransigencia.

Mahfouz declaró en varias ocasiones haberse informado de manera rigurosa para escribir la novela con la intención de hacer un relato histórico más que una obra de ficción ambientada en un determinado período. Pero también señaló otras tantas veces que estos esfuerzos conscientes se veían asaltados por aquellos pensamientos que, ubicados en el inconsciente, irrumpen de manera reveladora en el relato. Él no se extrañaba, por lo tanto, que su novela fuese leída como una alegoría del tiempo contemporáneo.⁹ Y hay una serie de referencias y preocupaciones suyas en las décadas de los '80 y '90 que posibilitan pensar las cosas en este sentido. En sus ya mencionadas *Reflections of a Nobel Laureate. From Conversations with Mohamed Salmawary*, señala en muchas ocasiones cómo la intransigencia religiosa había ido ganando espacio y copando la vida social egipcia, y cómo ese control religioso tenía como base la ignorancia del pueblo y su manipulación, todo lo cual contrastaba con escenas de su niñez y juventud en las que familias y personas de distintos credos convivían en la misma calle, y más aún, en las que los adultos votaban de acuerdo a la reconocida honorabilidad de un candidato sin hacer mayor cuestión de sus prácticas religiosas.

Akhenatón es una obra que responde a un momento e intereses muy diferentes a los que tuvo al escribir las otras novelas históricas unos cuarenta años antes, y a nuestro entender merece un espacio entre aquellas más profundas y sugerentes de este escritor egipcio.

Conclusiones

En algún momento de sus entrevistas Miri-Món parece percatarse de que “la verdad” que había motivado su búsqueda no es alcanzable, no al menos a partir de los actores del proceso con que ha conversado, ya que ellos representan una memoria fragmentada y marcadamente confrontacional. A partir de un cierto momento demuestra cansancio e impaciencia con su trabajo, tal como lo refleja el inicio de la entrevista a Tiy, la madrastra de Nefertiti (7ma. entrevista): “No hay necesidad de repetir nada: si es que no tienes nada que añadir o corregir, no hace falta que perdamos el tiempo” (99). Pero hay algo más, Tiy es una de las varias figuras ambiguas en el relato: casada con Ay —ya haremos algunas referencias sobre su persona—, fue madrastra de Nefertiti e incorporada como tal a la corte personal de la reina. En su testimonio se declara profundamente afectada por las traiciones sufridas por el faraón y su hijastra, y hace una de las menciones más certeras del problema de fondo: “cada uno pretenderá que está diciendo la verdad, pero sólo te contarán lo que desearían que hubiese sucedido”. Pero otras voces del relato señalan que su actitud fue la inversa de aquella que señala.

La ambigüedad tiene en Ay su máximo exponente: fue el preceptor de Akhenatón y varios lo sindicaban como un maestro débil que no supo contener los excesos tempranos de su discípulo. El Padre de Nefertiti es señalado como quien arregló el matrimonio de su hija con quien llegaría a conducir Egipto luego del matrimonio. Colaborador muy cercano en los primeros tiempos para luego distanciarse en la medida en que los problemas iban en aumento, sin llegar a una ruptura final como si estuviese esperando el curso definitivo que tomaban los hechos. Por último, sería una de las figuras que se repartió el poder tras el golpe blando dado en contra del faraón.

¿Cómo puede un joven que carece de mayor experiencia lidiar con estas visiones tan distintas, intencionadas y llenas de ambigüedad? Miri-Món no lo logra y termina por adherir a la versión que le entrega Nefertiti, situación con la que concluye el relato. Esta adhesión es emocional y arranca de “su fascinante belleza y de los cautivadores recuerdos”, “de su profundo amor por aquella bellísima mujer”, como le dirá a su padre una vez vuelto a su casa.

Mahfuz ha terminado su novela en la que explora las características de la memoria y los límites de la biografía, sustentando la idea de que al fin esa es la reconstrucción posible de un hombre que gobernó en tiempo de extrema tensión política y religiosa. La reivindicación de la memoria degradada a la que hacíamos mención en el inicio de este texto no consiste en la realización de un ejercicio contrario de reivindicación y exaltación sino en uno de reposición del tema y exhibición de los mecanismos que se encuentran en la base de la disposición interesada de los recuerdos.

Notas

¹ La revista *Historia* editada mensualmente por la sociedad National Geographic en castellano constituye una buena muestra del interés respecto del tema. En cada uno de sus números uno o más artículos están dedicados a tratar argumentos egipcios. Akhenatón y Nefertiti han sido motivo de varios de ellos.

² Las obras de Mahfouz habían comenzado a traducirse al francés y al inglés en la década de 1960 y encontraron una buena recepción entre los lectores de esas lenguas. Su difusión en lengua castellana se llevó adelante después de la entrega del premio Nobel, lo cual hacía de él un escritor casi desconocido entre los lectores hispanos, especialmente entre los latinoamericanos que aún hoy lo conocen escasamente.

³ Visto que este trabajo tiene su origen en la relación de la memoria y los estudios clásicos, no quiero dejar de señalar que en más de una reflexión Mahfouz hace referencia a la lectura de los clásicos y la influencia que tuvieron en su cultura y escritura. Para estos efectos recomiendo especialmente “The Sources”, “Classical or Colloquial?” y “House of Books”, todos en *Reflections of a Nobel Laureate. From Conversations with Mohamed Salmawary*, donde narra sus lecturas en la Biblioteca Nacional del Cairo. Por cierto que los clásicos mencionados son los árabes.

⁴ He realizado las traducciones de los pasajes citados de *Reflections of a Nobel Laureate. From Conversations with Mohamed Salmawary*.

⁵ Volvió a referirse a este tema con cierta extensión en la entrevista sostenida con Charlotte El Shabrawy, véase la bibliografía de este trabajo.

⁶ *La Maldición de Rha: Keops y la Gran Pirámide* fue editada por Edhasa en 2001 y no ha vuelto a ser reeditada en castellano; *Rhadopis* fue editada por la misma editorial en 1997 y reeditada en su colección de bolsillo en más de una ocasión. *La Batalla de Tebas* fue publicada por Millenium en el año 2001 con un breve e informado prólogo a cargo de Ramón Sánchez.

⁷ Se trata de la trilogía sobre el Cairo compuesta por *Entre dos Palacios*, *El Palacio del Deseo* y *La Azucarena*, publicada entre 1956 y 1957. Véase lo señalado por J.M. Cotzee, “Naguib Mahfouz. La epopeya de los miserables”, en *Costas Extrañas*.

⁸ “*al-Sama’ al-sabi’a*” en *al-Hubb fawq ha-dabat al-haram (Amor sobre las pirámides)*, 1979. En castellano este relato dio el nombre al libro *El Séptimo Cielo. Relatos de lo sobrenatural*, cuyos datos se consignan en la bibliografía utilizada. Los datos aquí señalados de la primera publicación en árabe se encuentran en la edición española, (2009 2011). No se indica que el relato en español sea, probablemente, el resultado de una reescritura realizada por Mahfouz puesto que entre las almas encargadas a Akhenatón aparece Camille Chamoun, el presidente cristiano maronita del Líbano entre 1952 y 1958, quien falleció en 1987, por lo cual difícilmente podría figurar en el primer cielo mientras estaba con vida.

⁹ En sus conversaciones con Charlotte el Shabrawy, señala lo siguiente sobre su aproximación a la religión: “*I was especially religious when I was young. But my father put no pressure on me to go to Friday prayers, even though he went every week. Later on I began to feel strongly that religion should be open; a closed-minded religion is a curse. Excessive concern with religion seems to me a last resort for people who have been exhausted by life.*”

I consider religion very important but also potentially dangerous. If you want to move people, you look for a point of sensitivity, and in Egypt nothing moves people as much as religion. What makes the peasant work? Religion. Because of this, religion should be interpreted in an open manner. It should speak of love and humanity. Religion is related to progress and civilization, not just emotions. Unfortunately today's interpretations of religion are often backward and contradict the needs of civilization".

Bibliografía

- BAGNALL, R.S. "Egypt and the Concept of Mediterranean". *Rethinking the Mediterranean*. W.V. Harris. Oxfordshire: Oxford University Press, 2005.
- COETZEE, J.M. (2005) *Costas Extrañas*. Buenos Aires: Debate.
- COZAR, A. (2008) "Religión, cultura e identidad en la obra de Naguib Mahfuz". *Pensamiento y Cultura* 1, vol. 11. Colombia: Universidad de la Sabana (2008): 23–34. También en <http://redylac.uaemx.mx>
- DONADONI, S. ET AL. (1990) *El Hombre Egipcio*. Italia: Alianza, 1991.
- DULITZKY, J. (2004) *Akenatón. El Faraón Olvidado*. Buenos Aires: Biblos.
- ECO, U. Y J.C. CARRIÈRE (2010) *Nadie Acabará con los Libros*. Buenos Aires: Lumen.
- EDEL, L. (1990) *Vidas Ajenas. Principia Biographica*. Buenos Aires: Claves del Fondo de Cultura Económica.
- EL SHABRAWY, CH. (1992) "Naguib Mahfouz: The Art of Fiction". *Paris Review* 123, vol. 34. (1992): 50–73.
- HALLENGREN, A. "Nayib Mahfouz: el hijo de dos civilizaciones". En <http://www.libreriamundo-arabe.com> (20/05/2010).
- KLEIN, I. (2008) *La Ficción de la Memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- MAHFOUZ, N. (1985) *Akhenatón*. Barcelona: Edasa, 2008.
- (2001) *Reflections of a Nobel Laureate. From Conversations with Mohamed Salmawary*. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- (2009) *El Séptimo Cielo. Relatos de lo Sobrenatural*. Madrid: Alianza Literatura.
- MONTANELLI, I. (1977) *Personajes*. Barcelona: Plaza y Janes.
- PIRENNE, J. (1982) *Historia del Antiguo Egipto*. Barcelona: Océano.
- REEVES, N. (2002) *Akhenatón. El Falso Profeta de Egipto*. Madrid: Oberon.
- SEROUR, A. (ED.) (2008) *Naguib Mahfouz, Sabiduría de una Vida*. Madrid: Maeva.
- SHAW, I. (2000) *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxfordshire: Oxford University Press.
- THOMPSON, J. (2008) *A History of Egypt. From Earliest Times to the Present*. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- VÍDAL, C. (1993) *Diccionario Histórico del Antiguo Egipto*. Madrid: Alianza.

Cruz Barros, Nicolás

"Hacer justicia a través de la memoria: Akhenatón de Naguib Mahfouz", en: *El hilo de la fábula*, Revista anual del Centro de Estudios Comparados, N° Once. Santa Fe, Argentina, edicionesUNL, 2011, pp. 183-196.